

TODAVÍA ALGO SOBRE EL YACIMIENTO DE COSCOBILO (Olazagutía)

Olazagutía se ha abierto ancho paso en la literatura científica por sus ricas faunas terciarias de Urbasa, por su Maastrichtiense del Puerto, tan abundante en fósiles, y finalmente ha calado hondo en la Prehistoria con su yacimiento de Coscobilo, en la antigua cantera de la margen izquierda del Araquil. Bajo ese aspecto empieza a datar el año 1940 en el que la dinamita pone al descubierto una sima vertical, que entrega magnífica fauna, compuesta de 36 especies de vertebrados, algunos de los cuales son de indudable importancia en el estudio biogeográfico de la Península, y muchos de fundamental interés en el conocimiento de la fauna de Navarra hace milenios, y cuya existencia era ignorada hasta entonces como fauna autóctona de los tiempos cuaternarios del antiguo reino.

Esa importancia se aumentó notablemente años después al aparecer en los vertederos una industria lítica abundantísima que, después de estudiada por Maluquer de Motes, del Seminario de Prehistoria de Salamanca, se impone como representante de una cultura postcuaternaria residual, no señalada hasta ahora en el País Vasco, siquiera sea paralela a otras peninsulares, que ya poseían la metalurgia.

Redunda la gloria en la Escuela Pía por haber sido uno de sus miembros quien encontrara ambas manifestaciones biológica y de Prehistoria en el suelo navarro.

En 1941 se dió a conocer el conjunto de la tanatocenosis de Coscobilo integrada por: *Equus caballus fossilis*, *Rhinoceros megarhinus*, *Sus scrofa ferox*, *Hippopotamus sp.*, *Cervus elaphus*, *Cervus capreolus*, *Capra sp.*, *Bos curvidens*, *Bison sp.*, *Lupus sp.*, *Mus sp.*, *Arvicola spelaea*. *Castor fiber*, *Arctonys primigenia*, *Felis catus*, *Felis pardus*, *Hyaena spelaea*, *Canis familiaris*, *Canis vulpes*, *Canis lupus*, *Mustella vulgaris*, *Sorex sp.*, *Crocidura sp.*, *Talpa sp.*, *Ursus spelaeus*, *Ursus arctos*, y otros rodentia y ruminantia no especificados.

La celebración en San Sebastián del primer Congreso Internacional del Pirineo, por el Instituto de Estudios Pirenaicos, ofrecía ocasión de dar a conocer la industria lítica de Coscobilo y excitar la atención de los especialistas nacionales principalmente. Por ello al terminar una de las sesiones de la Sección de Prehistoria, a las que no acudía, presenté un lote escogido de las mejores piezas, que realmente produjeron sensación; aunque la sorpresa fué grande, no hubo sin embargo discusión, si bien se las seleccionó por Pericot, Maluquer de Motes y Meroc, francés éste, en grupos que fueron tenidos por Musteroides, Solutroides, Auríñoides y Magdalenoides. El Sr. Secretario del Congreso Dr. Casas solicitó que redactara una nota para su publicación entre las ponencias, siendo ejecutada años más tarde tomando como base las impresiones aprendi-

das entonces dado que mi preparación técnica sobre esa materia era muy somera. En consecuencia las indicaciones y conclusiones mías sobre la industria lítica no podían pretender otra cosa que quedarse en una simple exposición, o índice informativo portador de las ideas emitidas provisionalmente en el Congreso, cuyo verdadero valor había que imputarlo a evitar el olvido de un material interesante, y acaso a animar a algún técnico a un estudio concienzudo. Ignoro el sentir de los especialistas españoles en aquellos instantes; mas puedo atestiguar que Meroc me retuvo aparte indagando solícito dónde sería posible el estudio de aquel material, indicándosele que primero en las Escuelas Pías de Tolosa, pero que su destino final era el Museo de Navarra de la Institución Príncipe de Viana, en Pamplona. Parece sin embargo que la ausencia motivó el olvido hasta que, gracias a Dios, fué Maluquer de Motes quien, a iniciativa suya, decidió estudiar el material, sin mi aviso, que no necesitaba, pues claramente se manifestó por escrito en la nota publicada en el año 1952 "que los materiales... quedaban a disposición de los prehistoriadores especialistas... y agudando a quien pueda estudiarlos con detenimiento".

Después del estudio de Maluquer de Motes, se enfrenta uno con ciertos problemas cuya solución tiene que basarse en el aire por falta de datos personales, que hoy ya no pueden adquirirse sobre el terreno. La desaparición de unos fué total e incontrolada; la de otros rápida y total también, pero que aún pudieron ser tomados personalmente por mí por observación directa. Si ellos nos encontramos con una supuesta caverna; no se hace alusión a la sima, y resulta así poco científico relacionar una fauna, con testigos pertenecientes sin duda al Pleistoceno y cuya desaparición se fija unánimemente en el Magdaleniense, con una industria lítica con data segura para el Neolítico del comienzo del Bronce; es más fácil formular hipótesis cuando se cuenta con hechos.

Creo más bien que en Coscobilo contamos con tres elementos, acaso completamente inconexos; 1. Una caverna, cuya existencia como habitación humana, y aun como simple formación cárstica, puede ponerse en entredicho, dado que acerca de ella sólo poseemos algunas referencias verbales de obreros no habituados a trabajos geológicos o arqueológicos; 2. Una sima reservorio de la fauna y 3. La industria lítica desligada por entero de los precedentes.

La industria Lítica Neolítica

Dos versiones se conocen hasta ahora acerca de ella; la expuesta en el trabajo propio en 1952, y la de Maluquer de Motes en 1954. Las opiniones expuestas en mi comunicación han de tenerse por banales, o a lo más significando simplemente una impresión primera de los prehistoriadores especializados, sin mayor transcendencia en su interpretación y estudio. No pondré ningún esfuerzo en defenderlas, pero debe creerse en la sinceridad. El que tiene realmente importancia es el trabajo de Maluquer de Motes por su competencia y tiempo. No obstante no estarán fuera de lugar ciertas observaciones que conservo bien precisas acerca de los puntos de recogida.

No debe olvidarse que el material de la industria neolítica fué el último recuperado en Coscobilo, cuando, pasados años de alcanzada la fauna, se quiso hacer búsqueda exhaustiva de lo que pudiera quedar de ésta en el vertedero, y que fué dejado al descubierto por el lavado durante ese tiempo por las aguas

de arroyada, intensísimo en un clima lluvioso y obrando sobre tierras sin defender. Entonces inesperadamente se descubrieron las primeras piezas labradas en las enrunas del Sur, y, a indicaciones del capataz luego también en las del vertedero del Este, cuyos orígenes respectivos han de localizarse en el Danense caliza del Puerto y en la cubeta terciaria de Urbasa.

Por no dejar apunte de alguna consideración diré que el porcentaje de las piezas de sílex gris oscuro ha sido mucho mayor en el del E. que en el vertedero sur, donde dominaba el blanco melado. Añadiré finalmente que en este lugar las tierras de descombro tenían un color rojizo acentuado, como de comienzo de laterización, lo que indicaba su situación no protegida de la intemperie y expuesta a la oxidación férrica.

No parece ésta una observación banal; pudiera servir para hipotetizar sobre su relación con la supuesta caverna destruida, aunque quizá fueran demasiadas sutilidades.

Recuerdo a este fin que precisamente en la parte superior del vertedero sur y en el borde mismo de la cantera eran muy abundantes las lasquitas y nódulos de sílex, lo que ciertamente abonaría las conclusiones de Maluquer sobre la existencia de un taller industrial a la intemperie.

Cabría preguntarse si en su totalidad la industria lítica del sur tenía idéntica procedencia, habiendo sido vertida antes que las enrunas que contenían la tánatocenosis de vertederos, dado el hecho de que éstas ocultaban en los primeros años los restos de la industria humana. Por lo que se dirá al hablar de la sima, la respuesta ha de ser afirmativa; en cuyo caso tendremos las conclusiones de Maluquer en este punto como fruto de un bien pensado estudio realizado a la luz de la técnica revelada por las piezas.

Restaría aún por dilucidar si las procedentes del vertedero Este provienen del mismo lugar, o no; pero me atengo a un observación bien comprobada: en los enramas de aquí yacen en mescolanza tierras y piedras calizas con instrumentos líticos, o sea material de desecho de la explotación, extraídas muy probablemente de los bordes de la cantera, donde pudieron ser aventadas de su yacimiento las piezas de sílex por las explosiones. De hecho no se tienen otros datos, y la identidad en la técnica obliga a reconocerles el mismo origen.

La fauna

Para cohonestar el hallazgo de una fauna como la de Coscobilo, con especies que reclaman el Paleolítico, y las conclusiones a que le lleva la industria lítica que data en el Neolítico del Bronce inicial se ha valido Maluquer de noticias de los trabajadores de la cantera, que no son completas. "Según nuestras noticias, afirma, la recogida de la fauna se realizó también en circunstancias análogas a las de la industria, es decir, en un momento en que la cueva propiamente dicha había sido ya destruida. Ello es cierto, pero sólo en parte. Es verdad que la cueva, si existió, de atenernos a los relatos, que no hay dato alguno positivo, había sido ya destruida cuando aparecieron los primeros restos de la fauna, que por ser molares de gran tamaño llamaron la atención del Señor Aracama hijo, hoy Capataz de la Cantera; pero se olvidan todos de un dato real, de un sima puesta al descubierto por la dinamita, y que pudo observarla durante uno de los domingos en que acudía a la recogida. Ya se expuso este

dato en mi trabajo de clasificación de la fauna pues personalmente extraje in situ no poco material; entre lo que recuerdo, *Castor fiber*, *Hyaena spelaea*, *Rhinoceros megarhinus*, *Arctomys primigenia* y *Ursus spelaeus* yacían en la sima de cuyos elementos colmatantes se habían extraído para entonces como unos dos-tres metros de altura y lanzado al vertedero, que, como se verá al hablar de la caverna, tenía acceso a la sima. Así pues, una buena parte de la fauna fué recogida in situ, y el resto en las escombreras. Téngase presente que la cueva, de haber existido, tendría unos 40 m. de longitud; y en tantos años como duró su destrucción nadie se dió cuenta de la aparición de material biológico; la sorpresa se manifestó en el momento de la eclosión de la sima. Naturalmente en buena lógica esto supone la exclusividad para ella en el contenido faunístico.

Al principio se ha citado la lista completa de la tanatocenosis de Coscobilo clasificada definitivamente. Es de notar que los restos biológicos se presentaban completamente fracturados y reducidos a pequeños trozos; sólo algunas vértebras se encontraban intactas. Ni un cráneo en mediano estado, ni un hueso largo; lo mejor era una mandíbula de *Castor*, cuya porción superior estaba mutilada por fragmentación reciente, probablemente producida por la explosión. Este hecho permite establecer algunas hipótesis; podría atribuirse a los procedimientos de descubierta de la sima, a un efecto de arrastre hasta ella por las aguas de arroyada post mortem después de permanecer algún tiempo en superficie y de sentir los efectos de las fieras, aunque sea difícil suponerlo para todas las especies, sobre todo para las acuícolas, siendo asimismo sorprendente que por tal proceso se reunieran tantas especies en un reservorio casual no muy grande.

En cuanto a la fuerza de la explosión no ha de dársele gran importancia, sino en todo caso localizándola en las proximidades periféricas, porque la fuerza destructiva se amortigua en un medio no homogéneo, ni compacto. De hecho comprobé que el material de relleno no estaba siquiera removido sino en el borde.

La acción de los carnívoros puede tomarse en cuenta; pero siempre dejan en los fragmentos las huellas de los caninos o molares, como he tenido ocasión de comprobarlo en las cavernas de Guipúzcoa, y aquí no se notan. Esta falta no se puede atribuir al arrastre, pues en tal caso se verían los efectos del rodado, que no están, sino que los huesos se mostraban tan angulados como si lo hubiesen sido in situ.

Queda por ver la intervención humana. ¿Hasta qué punto puede uno aventurarse a suponerla? Ateniéndonos al estado en que vemos los trozos de huesos parece ser lo más natural atribuir su fragmentación a una acción intencionada del hombre para extraer la médula; pero ello requiere una población troglodita paleolítica en Coscobilo, porque dárselo a la población neolítica del Bronce inicial es un anacronismo. Volvemos a decir que de la existencia de una caverna habitación sólo contamos con supuestos, los cuales de ninguna manera son base para una argumentación demostrativa. Es muy extraño que de haber sido habitada la cueva, no tengamos ningún resto que lo atestigüe. Ningún hueso humano, ningún objeto de sus artes o industria. En resumen que no se puede en este punto quedar a ciencia cierta, ni dar explicación completamente convincente.

Refirámonos ahora a la edad de la fauna. Hay en ella especies cuya ecología exige climas diferentes siendo esta la mejor razón para su distinción en el tiempo. Unas son reconocidas por los biólogos como propias de época cálida; alguna es exclusiva de clima nivel y un gran número son indiferentes al clima. Si bajo este concepto pueden ser incluidos en cualquiera de los grupos anteriores, un número determinado de especies por lo menos tiene fijado unánimemente un límite inferior de expansión en el tiempo que no puede extenderse más acá del fin del Paleolítico Inferior.

Las especies que perduran hasta hoy yacen con aquellas en confuso revuelto, sin distinción de niveles, habiéndoselas recogido a mayor profundidad algunas veces que la que ocupaban especies estinguidas en el Magdalenense. Consecuencia de tal disposición es que no hay motivo para dar un tiempo más reciente a las especies que aún perduran que el que merecen las que le tienen limitado; lo más lógico, si algún valor se ha de dar a las circunstancias del yacer es considerar a todas contemporáneas, aun cuando algunas pudieran proceder de superficie, o poco soterradas, reclamando edades más próximas a nosotros. Si en esto hay error, siempre será de menos monta que el que se cometería distribuyéndoles arbitrariamente prescindiendo del lugar real de yacimiento, y colocarlas valiéndose de supuestos solamente. Podemos establecer cuatro lotes con los componentes de la fauna de Coscobilo: a) Hippopotamu9 y Felis pardus; b) Arctomys primigenia; c) Hyaena spelaea, Ursus spelaeus, Rhinoceros tichorhinus; d) la demás fauna.

Hippopotamus y Felis pardus reclaman por sus necesidades ecológicas un clima cálido, descartando climas templados o nivales. Todo el cuaternario holoceno impera un clima templado del que gozamos desde el final del Paleolítico. Nos referimos a la Península en la cual, a partir de entonces no se han encontrado restos fósiles de tales especies, aunque vivan en otras regiones del mundo bajo climas ecuatoriales, hacia los que se retiraron ante la invasión de la glaciación del Wurm. Otra de las condiciones para el desenvolvimiento de Hippopotamus es la presencia de grandes corrientes fluviales, o de masas acuáticas lagunares; tampoco de ello estaba privado en Olazagutía, como se documentó otra vez. Tenemos el sujeto; tenemos las condiciones indispensables para su vida; luego hemos de admitir sus restos como autóctonos. Felis pardus estaría muy a gusto en los montes de Urbasa y estribaciones de Aitzgorri abundantes en caza.

La situación lógica es por tanto en un período final cálido anterior al würmiense, en el que pudo sucumbir, o en las postrimerías del mismo, sorprendidos por la iniciación del rigurosísimo frío de la última glaciación, con lo cual su existencia debe colocarse en el Musteriense o comienzo del Auriñaciense. Este clima cálido se extendía por Navarra, ya que Obermaier y García Bellido atribuyen al Musteriense el yacimiento humano al aire libre de Zúñiga a orillas del Ega.

En oposición a estos Arctomyis primigenia es un representantes exclusiva de climas nivales, que descendería hasta Olazagutía acompañando a la invasión del würmiense en su avance hacia el Sur, ampliando el área geográfica de la distribución de la especie.

El encuadramiento de estos dos grupos biológicos es claramente del Pleistoceno. En el mismo han de numerarse los indiferentes al clima, los cuales afin-

cados a una región extensa en la cual tendrían cubiertas las principales necesidades de la vida, solo tuvieron que habituarse a los cambios climáticos alternantes del cuaternario antiguo. *Hyaena spelaea*, *Ursus spelaeus* y *Rhinoceros tichorhinus* se extinguen ciertamente en la Península con la terminación del Magdaleniense, mucho antes del comienzo del período del Bronce.

Con respecto al resto de la fauna, que puede considerarse actual, no puede negarse que también vivía en aquella época. Las razones para darle entrada en uno u otro período no han de estimarse al arbitrio, sino de la conexión con los elementos con que ciertamente yacen. Siendo consecuencia obligada del estudio de la técnica que la industria ha de situarse en el Neolítico del Bronce inicial, y no pudiendo probarse la simultaneidad de yacimiento con dicha fauna, no es científico hacerla contemporánea con una industria posterior, siendo un hecho cierto su mezcla en el terreno con los representantes de la biología del Cuaternario antiguo. Por ello, sin violentar los hechos, más aún, en conformidad absoluta con ellos, lo lógico y natural es datarlos como los acompañantes, no omitiendo, si se desea, la salvedad de que algunos pudieran ser más recientes ante la posibilidad de que procediesen de superficie; aunque a ello parece oponerse el mismo estado de conservación de los huesos que denotan simultaneidad en el tiempo.

Para mí la conclusión definitiva y terminante es que la fauna de Coscobilo es toda perteneciente al Cuaternario antiguo o Pleistoceno, concediendo una remota posibilidad de que ciertas especies pudieran ser algo más modernas, si se probase su yacimiento fuera de la sima, por ejemplo en los rellenos de asurcaciones lenares.

La caverna

¿Existió realmente? En lo que precede se ha plasmado constantemente la duda acerca de ella, contra la opinión emitida ya en otro lugar. Entonces se formuló el juicio sin contar con la premeditación, sólo influenciado por un conjunto de circunstancias que parecían abonarlo. Hoy más reposado, ponderando bien todos los pormenores, ni afirmo ni niego, y sin embargo creo más honesto científicamente proclamar mi duda y aun la inclinación a descartar la realidad de una habitación humana troglodita. Es muy posible, más, es muy probable, y ateniéndonos al honrado informe del Capataz y de los obreros, que debió existir una oquedad alargada que se colmató con los materiales arrastrados por las aguas. Las dudas atañen a que tal oquedad sirviera enteramente como habitación al hombre paleolítico, en toda su extensión, o siquiera en la proximidad a la sima cierta.

La Peña de Adoirar es una masa caliza arrecifal de dorsales constructores muy apropiado para que en ella se desarrolle un sistema cárstico; pero en la loma de Coscobilo, por lo que muestra el corte de la cantera, parece que tal sistema tuvo poca importancia. A pesar de todo, señales hay de las que no puede dudarse. La colina es pequeña, y en ella no puede desplegarse el aparato exterior de dolinas receptoras con la amplitud suficiente; las laderas lo bastante abruptas para que el agua se escuna rápida y violentamente por ellas, impidiendo así que sea cuantiosa el agua filtrante. Pero es de notar que en climas lluviosos el régimen no es de precipitaciones cortas en el tiempo y de gran

intensidad, sino notables por la persistencia de las lloviznas, en cuyo caso puede ganarse más cantidad de infiltración, que en otros lugares.

Hoy mismo puede admirarse, a medida que se descarna la roca del revestimiento de tierra inútil para la explotación, cómo se descubre un suelo de fuertes y profundas asurcaciones debidas a la erosión diferencial de las aguas de arroyada. Es una superficie lenarizada de ladera con canalizaciones anchas y hondas, más o menos, menos generalmente, meandriformes. Por este procedimiento en conjunciones de dioclasas pueden formarse simas pequeñas a modo de pilancones, que la acción de las aguas y los materiales de acarreo logran agrandar. No sería extraño que de modo parecido comenzara la formación del hoyo en que se encontraba la fauna.

Si a mayor profundidad la roca se dialasaba horizontalmente, la acción destructora del agua podía dar lugar a la aparición de complicaciones del sistema del cars, y de ese modo lograr en la fase activa construir una oquedad cuasi horizontal, que representaría la caverna de que tenemos noticias orales.

La prueba de que tal pudo acaecer la tenemos a la vista. A la altura de la carretera y en un punto un poquito a poniente en que la cruza el transportador aéreo ha aflorado una corriente subterránea, que pocos años antes no se mostraba así, sino como una fuente normal, pero para la que otra explotación de menor envergadura iniciada en tal sitio descubrió su verdadera naturaleza. Es una galería subterránea a través de la caliza por la que discurre una corriente acuosa no muy potente; su luz al parecer, no he intentado penetrar, permitiría avanzar a un hombre reptando, por lo menos en lo que puede percibirse. ¿Qué longitud tiene? ¿Donde se inicia? Preguntas son para las que de momento no hay respuesta.

Del mismo modo que ahora aquí, pudo anteriormente darse más arriba un sistema semejante, y así tendríamos explicada la cueva referida. Bajo el supuesto, ya probable de un sistema cárstico más elevado, se proseguiría acaso todo el ciclo del desenvolvimiento del sistema por lo menos lo que me mostró la sima en lo poco que se prestó a la observación enseñaba pormenores de la fase de reconstrucción bien definida por ostras en las paredes, que en algunos momentos insinuaban un comienzo de formación de trabertino; finalmente acabaría por rellenarse con los sedimentos de aportación de las aguas vadosas. En esta concepción se tendría explicada la aseveración obrera de una cavidad alargada y cegada por materiales incoherentes. De modo idéntico se colmataría también la sima vertical.

De aquí en adelante todo son suposiciones; todo son preguntas. ¿Qué amplitud tendría esa galería horizontal en las diversas partes de su desarrollo? Es muy factible que la entrada fuese más amplia que el fondo; pero, ¿lo sería tanto que permitiese la estancia de una tribu troglodita? En ese caso la salida al exterior se impone. ¿Dónde estaba? Acaso nadie se percatara de su existencia. La sima la tenía; los obreros a través de un canal lenárico extraían los materiales hasta el vertedero; por ella llegué yo a la sima. No tendría nada que admirar el no dar con ella cuando el corredor subterráneo había sido ya destruido. Si la explotación no tuviera un perfil cóncavo lo probable fuera que tampoco se hubiera llegado a conocer la entrada de la sima.

Una nueva pregunta, ¿qué relación tenía la sima con la galería? Tampoco hay contestación para ella. ¿Estaban relacionadas exteriormente? Es lástima

que ni siquiera puedan formalizarse proyectos, porque así tampoco ha lugar a afianzar la hipótesis de que los huesos fueran lanzados a la sima por el hombre después de fracturados para aprovechar la cañada.

Aunque todo queda en la nebulosa de la duda, tenemos algunos hechos en que fundamentar determinados extremos. Contamos con la existencia de un sistema cárstico externo de intensidad y asimismo interno bastante limitado; tenemos la sima recipiendaria de materiales de acarreo y depósito de la tanaocenosis conocida; tenemos finalmente una galería activa, que permite dar crédito a las referencias sobre otra superior colmatada. Pero de ninguna manera es dado afirmar la realidad de una habitación troglodita humana. En cambio el lenar exterior podría explicar el modo de conservación de alguna parte de la fauna, que se probase ser posterior al Paleolítico superior, mas entonces resultaría difícil apoyar la idea de que el Neolítico del Bronce inicial tuviera resguardado su taller industrial de superficie por estar ya rellenas las acanaladuras de lenarización.

Si hacemos, como es lógico, coincidir toda la fauna en la sima, y suponemos también dentro de una ilación racional no colmatado el conjunto del lenar, la idea del resguardo del taller puede muy bien sostenerse, pues la acanaladura que llevaba a la sima medía más de 175 ms. de altura y de cuatro a seis metros de longitud.

Conclusiones finales

Tal como se han expuesto aquí los hechos, que son tal cual responden a la realidad, queda patente que hay que contar en Coscobilo con tres cuestiones, cada una de las cuales queda independiente de las otras, o cuyas relaciones mutuas de tiempo y coordinación o subordinación no llegan a percibirse. Una industria lítica muy abundante; una fauna rica y una probable caverna.

De la postrera acabamos de hablar. Los otros dos términos fauna e industria lítica parecen no tener relación uno con otro por falta de uniformidad en el tiempo.

Respecto al material de la industria humana del sílex, en la bibliografía de Coscobilo debe prescindirse en absoluto de todo cuanto se expone en mi trabajo (), en primer lugar por mi falta de competencia para dictaminar en la cuestión, y en segundo porque lo expuesto fué simplemente un eco de la visión y distribución rapidísima primera hecha por los especialistas, y que, sin duda, respondió al hecho deslumbrante de encontrarse en presencia de una industria nueva en el país, sobre la que en un vistazo se forjó alguna idea errónea por efecto de convergencia en la mente entre las formas presentadas y las industrias del Paleolítico superior. El estudio posterior técnico, tranquilo y con todo o casi todo el material a su disposición, realizado por Maluquer debe juzgarse decisivo, aunque se haya por hoy de lamentar el no contar más que con un sólo yacimiento "con lo que resulta científicamente imposible fijar la época de la industria. Ciertamente es postpaleolítica, e incluso postmesolítica. Culturalmente representa en sentido estricto una industria neolítica; pero la tipología de las piezas nos lleva a un momento paralelo a otras culturas peninsulares que poseían ya la metalurgia..., y nos inclinamos a fechar provisionalmente la industria de Olazagutía como perteneciente a la edad del bronce peninsular, en un su momento inicial".

El estudio de la tanatocenosis de la sima, excluye definitivamente la contemporaneidad de la fauna con la industria neolítica, siquiera algunas especies pudieron vivir con el hombre de Coscobilo, como viven hoy con nosotros; pero no hay motivo para juzgar la edad del yacimiento sobre los vivientes actuales. Lo científico es datarle por la biocenosis conjunta y tener principalmente en cuenta especies que son discriminatorias en el tiempo. Hippopotamus y Felis pardus de clima cálido serían restos de una fauna que, por descuido en la migración, perecieron víctimas de rigor glacial; Arctomys primigenia representaría la fauna nival que avanza hacia el Sur siguiendo los pasos del würmiense. Hyaena spelaea, Ursus spelaeus, Rhinoceros tichorhinus..., si es cierto que son indiferentes al clima, también es verdad que se las encuentra en Aitzquirri (Oñate) y Ladarbaso (Rentería), según M. Harlé, caverna esta última clasificada por la industria lítica como Magdaleniense. Por ello, y porque una buena parte de esa fauna se extingue en este período paleolítico, se ha de concretar la tanatocenosis de un yacimiento tan restringido dentro del Cuaternario antiguo, en la última fase del Pleistoceno, y en consecuencia independientemente de la industria lítica de Coscobilo.

En definitiva tenemos en Olazagutía: una caverna de la que en la práctica se debe prescindir por carencia de datos positivos; una tanatocenosis ciertamente paleolítica formada durante el dominio de la glaciación würmiense; una industria lítica completamente posterior, de gran interés por documentar la existencia de una nueva cultura postcuaternaria residual con señalada hasta ahora en el País Vasco.

MÁXIMO Ruiz DE GAONA Sch. P.

